

El léxico del «campo» en los jóvenes santarroseños (La Pampa-Argentina)¹

María Cecilia Gaiser *

RESUMEN

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación, *Estudio del léxico en el habla del santarroseño (Primera etapa)*. El primer dominio de vocabulario seleccionado fue «el campo» y sobre la base de la encuesta matriz, seleccionamos las preguntas más significativas en relación con nuestra búsqueda: cuál es el léxico básico que poseen los ingresantes a la carrera de Letras de la UNLPam respecto del «campo». El corpus está compuesto de 30 encuestas realizadas a los ingresantes a las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la UNLPam en el año 2009. En esta primera aproximación, describiremos los vocablos que proporcionan los encuestados y analizaremos la recurrencia de los términos registrados. Estos objetivos tienen la finalidad de identificar qué palabras son más significativas para nuestros jóvenes en relación al «campo», y de manera transversal, nos permitirá aproximarnos a los niveles de dominio y conocimiento que tienen de un ámbito que se supone constitutivo de la identidad pampeana.

PALABRAS CLAVE

Español, léxico, Lexicología, campo semántico, recurrencia.

ABSTRACT

This paper is included in the framework of the research project *Estudio del léxico en el habla del santarroseño (Primera etapa)*. After choosing the countryside as the first vocabulary domain and on the basis of the matrix survey, we have selected the most significant questions related to our search: which is the basic lexicon that freshmen at the Profesorado y Licenciatura en Letras at the UNLPam have in relation to the countryside. The corpus consists of 30 surveys carried out in 2009 amongst these students. On this first study, we will describe the words provided by the survey participants and we will analyze their recurrence. These objectives aim at identifying which words are more significant to our youngsters in relation

1. Una versión preliminar de este trabajo fue sometida a discusión en el *Congreso Internacional de Lengua y Literatura. Voces y Letras de Latinoamérica y el Caribe en el año del Bicentenario, organizado por la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba los días 22 al 26 de junio de 2010 en la ciudad de Córdoba.*

(*) (Conicet / UNLPam.) mariaceciliagaiser@yahoo.com.ar

to the countryside, and transversely, they will allow us to get closer to the levels of domain and knowledge that students have of an area that is supposedly constitutive of the pampean identity.

KEYS WORDS

Spanish, lexicon, Lexicology, semantic field, recurrence

1. INTRODUCCIÓN

Aproximarnos a la indagación del léxico¹ de los hablantes significa ingresar en los dominios de la cognición y de la memoria colectiva de los pueblos y en la idiosincrasia de una comunidad de habla².

Si consideramos que la zona geográfica que habitamos está directamente ligada a las actividades agrícolas y ganaderas, podemos hipotetizar que los hablantes, y entre ellos los jóvenes, poseerán un importante caudal léxico respecto del dominio de vocabulario o campo semántico objeto de estudio.

Sin embargo, también podemos conjeturar que este presupuesto se verá matizado por los vínculos con el sector de procedencia. Así, puede ocurrir que los jóvenes citadinos tengan un dominio más restringido del léxico correspondiente al ámbito agrícola y agropecuario que los del interior porque las experiencias y actividades de la vida cotidiana en la ciudad están alejadas de las tareas y estilos de vida que se desarrollan en el campo.

Sobre la base de la encuesta léxica³ matriz—que constaba de cincuenta preguntas—referidas al dominio de vocabulario⁴ “el campo”⁵, seleccionamos aquellas que consideramos más significativas y medulares a los efectos de nuestra búsqueda primaria: registrar y describir los vocablos que proporcionan los jóvenes y analizar la frecuencia de dichos usos. Cuando utilizamos el término ‘frecuencia’ nos referimos a la cantidad de veces que registramos tal vocablo en las encuestas, es decir, el que resultó seleccionado con mayor recurrencia por los informantes. Pero esto no significa que sea de uso frecuente, o sea, que pertenezca al léxico activo de los usuarios⁶.

1. Según H. Geckeler (1994), “Denominamos lexemas a los miembros de un campo léxico, es decir, a las unidades léxicas que funcionan en un campo léxico” (297) y, para Coseriu, “una unidad de contenido léxico expresada en el sistema lingüístico es un lexema” (citado en Geckeler, op. cit, pág. 297). A su vez, estas unidades forman parte de la lengua de una comunidad, de una actividad humana, de un hablante, etc. Estas unidades significativas de una lengua hablada funcionan en un momento dado de su historia, lo que nos permite poder estudiar el léxico desde el punto de vista sincrónico o diacrónico (Rodríguez Saucedo 2004).

2. Entendemos ‘comunidad de habla’ como grupo social que comparte una misma variedad de lengua y unos patrones de uso de esa variedad. El origen del concepto se remonta a mediados del siglo XX, primero con los trabajos de W. Labov y luego con los de J. Gumperz y D. Hymes-.

3. Interrogatorio estructurado por el investigador como un conjunto de indicios que tiene por objetivo conducir al encuestado a la emisión—en este caso, por escrito—de la palabra que corresponde al significado definido en el enunciado de la pregunta (Caravedo 2000).

4. El dominio de vocabulario se ocupa de indagar campos semánticos representativos del contexto situacional de los informantes (Malanca, Toniolo y Zurita 2000).

5. Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos de investigación, Estudio del léxico en el habla del santarroseño (Primera etapa) (2007-2010) y Estudio del léxico en el habla del santarroseño (Segunda etapa) (2011-2013) cuyos objetivos centrales son la descripción y el análisis de la variabilidad léxica del hablante santarroseño. A su vez, la primera etapa se centró en el debate y en la delimitación de los campos semánticos más significativos, para implementar pruebas piloto. Los campos seleccionados resultaron «el campo» y «la ciudad» y sobre cada uno se diseñaron las encuestas que permitieron la recolección y análisis del material. Otra arista del proyecto se constituyó en la indagación del léxico de los ingresantes universitarios que cursan la carrera de Letras en la UNLPam. Así, una nueva muestra, además de la correspondiente a los informantes estandarizados por los proyectos internacionales, se conformó con los estudiantes de la cohorte 2008 a quienes se les realizó un cuestionario básico elaborado a partir de la encuesta matriz que constaba de 50 preguntas.

6. Este tipo de encuestas lexicográficas y onomasiológicas activan tanto el léxico activo como el pasivo. Tal

Esta primera aproximación al análisis del corpus tiene dos objetivos principales. Por un lado, establecer qué lexema⁷ proporcionan los encuestados y, por otro lado, analizar el índice de frecuencia, es decir, recurrencia en la mención del mismo término. Ambos objetivos tienen la finalidad primaria de identificar qué palabras son más significativas para nuestros jóvenes en relación al campo y, de manera transversal, nos permitirá aproximarnos a los niveles de dominio y conocimiento que tienen de un ámbito que se supone constitutivo de la identidad pampeana (aunque este aspecto será tratado de manera somera, dado que será objeto de otra investigación).

2. METODOLOGÍA

En esta investigación trabajaremos en el nivel semántico de la lengua y emplearemos el método sincrónico puesto que estudiamos una parte de la lengua en un momento dado del tiempo (Rodríguez Saucedo 2004). Respecto del método de recolección de datos podemos decir que las encuestas por entrega tienen la ventaja de economía de tiempo, trabajo y presupuesto, ya que se reparten los cuestionarios a todos los encuestados, y, una vez reunidas las respuestas, la sincronía de los datos está garantizada. Pero como contrapartida, es esperable un porcentaje menor de respuestas que en la encuesta directa puesto que el encuestador no está presente para aclarar las posibles dudas que se presenten (Ueda y Tinoco 1999). Por otra parte, la posibilidad de responder depende tanto de la capacidad memorística del informante, es decir, de sus posibilidades de enunciarlas fuera del contexto de uso recurriendo al recuerdo de otros discursos, como de la forma en que el enunciado de la pregunta fue construido por el investigador (Caravedo 2000).

Sin embargo, en nuestro caso, interpretar los silencios en el papel posee una arista interesante ya que, las no respuestas o vacíos léxicos pueden leerse como indicadores del desconocimiento del campo indagado o de la ausencia del término solicitado. A diferencia de lo que plantean otros estudios sobre el tema (Caravedo 2000), los vacíos léxicos no se producirían debido a la inexistencia o el desconocimiento de los referentes, porque las realidades que se indagan forman parte del espacio contextual, situacional y geográfico en donde se desarrolla la investigación. En cuanto a otra posible causa de los vacíos léxicos, como por ejemplo, la solicitud de conceptos que forman parte de áreas temáticas técnicas o especializadas, podemos argumentar que en el cuestionario elaborado no se indaga sobre núcleos de terminología específica o técnica ya que se apunta a la elicitación del léxico básico del campo semántico abordado. Entonces, los silencios podrían ser interpretados como un fenómeno de precarización terminológica en un campo léxico que, por su cercanía a nivel experiencial, se supone vasto y activo.

como afirma Caravedo, el léxico pasivo se activa ante el estímulo de la pregunta “muchas de las palabras enunciadas, aún cuando no formen parte de los hábitos del informante, pueden ser reconocidas por éste en la producción de los demás (a través de su experiencia de lecturas, de su exposición a otros dialectos o de varios tipos de información recibida a lo largo de su desarrollo escolar), y pueden eventualmente ser producidas ante determinado estímulo como el que supone el cuestionario. No es legítimo inferir, sin embargo, que tales palabras correspondan al léxico normalmente usado por el hablante. El informante si recibe el estímulo artificial, puede emitirlos, pero sabe que en su discurso cotidiano nunca usaría tales formas” (Caravedo 2000: 21-22).

7. Lexema desde el punto de vista lingüístico del léxico se opone a vocabulario, reservándose así la palabra léxico para designar la lengua y la palabra vocabulario para el habla. Las unidades del léxico son los lexemas, objeto de estudio de la lexicología, mientras que las unidades del habla son los vocablos y las palabras que designan toda ocurrencia de un vocablo cualquiera (Rodríguez Saucedo 2004).

2.1. Informantes y descripción del instrumento

Hicimos la recopilación de datos con un cuestionario de base que elaboramos a partir de la encuesta matriz que constaba de 50 preguntas. Mediante la implementación de la encuesta obtuvimos 30 protocolos con las siguientes características: 24 femeninos y 6 masculinos, todos pertenecientes a la primera generación (hasta 35 años). El procedimiento aleatorio de selección de informantes (los estudiantes que acudieron a clases ese día) justifica las habituales diferencias en el número de hombres y mujeres en las muestras y, en este caso, se constata una superioridad numérica de las mujeres.

Debajo de cada pregunta, se describen las respuestas dadas por los informantes, identificados con números arábigos de 1 a 30⁸. En primer lugar se proporciona la respuesta mayoritaria y luego las restantes en orden decreciente. Junto a la respuesta se indica entre paréntesis el total de informantes que coincidieron en la elección del vocablo.

En el caso de las preguntas que producen más de una respuesta⁹, se sigue un ordenamiento que respeta, de mayor a menor, el número de frecuencia obtenido para cada concepto (la frecuencia figura entre paréntesis). A su vez, a continuación de cada opción, se escribe el número correspondiente de cada informante que la manifestó. Por último, los subíndices que figuran registran el orden de aparición de las varias respuestas proporcionadas por los informantes para un mismo concepto.

Cuando el informante no responde, se indica mediante el símbolo O acompañado por un paréntesis donde figura la cantidad de informantes que no respondieron y, a continuación, su identificación. La ausencia de respuestas se coloca al final de cada registro.

Cabe aclarar que el cuestionario está compuesto por preguntas cerradas (dirigidas a obtener las palabras correspondientes a cada definición) y abiertas (dirigidas a enumerar objetos de una determinada clase o conjunto)⁹. En el primer caso, se identifica la palabra guía (respuesta esperada) con mayúscula sostenida, a su vez, cuando se trate de vocablos de una única aparición, estos se explicitarán en una misma línea. Por último, los términos escritos de manera anómala se identifican con un asterisco.

3. OBSERVACIONES ANALÍTICAS

La encuesta se inicia con la pregunta disparadora del campo semántico seleccionado; a saber, "¿Cómo se llama el espacio de tierra, que tiene límites y que está fuera del poblado"?:

1. CAMPO

Campo (23)

1-8₂, 10, 12-15, 18-20, 22, 26-30

Hectárea (2)

8. El método utilizado para la presentación y la descripción de los datos sigue las pautas consignadas por Malanca, Toniolo y Zurita (2000) y Caravedo (2000).

9. Aquí podríamos hablar de casos de sinonimia, es decir, diferentes expresiones para un mismo significado referencial. Pero, según afirma Caravedo, en el caso de la sinonimia en las respuestas se debe tener en cuenta la diferenciación entre sinonimia individual y grupal. En el primer caso, se refiere a un mismo informante que produce los dos términos alternativos y en el segundo, informantes diferentes emiten términos distintos para una misma realidad. En esta investigación nos detendremos en la segunda opción; así, describiremos la sinonimia diversificada entre los hablantes del corpus y analizaremos la totalidad de los datos como un solo conjunto sin establecer separación entre los individuos (Caravedo 2000).

11, 24
 Espacio rural (2)
 9, 25
 Zona rural (1)
 17
 Ejido rural (1)
 16
 Periferia (1)
 8₁
 Ø (2)
 21, 23

Como vemos, una amplia mayoría, ante el estímulo de la pregunta, responde con la palabra más activa de su acervo léxico y que resulta ser la más utilizada por los encuestados para referirse a ese espacio de tierra. A continuación, nos encontramos con el grupo léxico *zona rural* y sus variantes *ejido* y *espacio*. Si bien se trata de voces apropiadas, y que, según el contexto, pueden funcionar como sinónimos, su bajo índice de aparición indica que no es el término de uso más habitual con el que los encuestados se refieren a esa realidad.

Para lograr una mayor especificidad, a continuación se les preguntó “¿Y según su tamaño, qué nombres recibe ese espacio de tierra?”:

2. CHACRA - ESTANCIA

Chacra (12)

2₃, 3₁, 7₂, 1₄, 15₁, 16₃, 17₁, 20₂, 22₂, 24₃, 27₂, 30₁

Estancia (10)

2₂, 3₃, 15₃, 16₂, 17₂, 20₃, 22₁, 24₂, 27₃, 28

Hectárea (7)

1, 2₁, 5, 13, 18, 19, 25₄

Campo (7)

3₂, 7₁, 11, 12₁, 16₁, 25₂, 30₂

Quinta (4)

12₂, 20₁, 24₁, 27₁

Rancho (1) 7₃; minifundio (1) 7₄; latifundio (1) 7₅; pool de siembra (1) 7₆; establecimiento (1)

15₂; páramo (1) 25₁; baldío (1) 25₃

Ø (9)

4, 6-10, 21, 23, 26, 29

Las respuestas nos indican que, en varios casos, se produce un equívoco puesto que confunden la idea de tamaño (pequeña, mediana o gran extensión de tierra) con la unidad de medida que se utiliza para medir superficies rurales o extensiones de terrenos naturales, a saber, *hectárea*. Por su parte, otros informantes responden atendiendo a la idea de tamaño, y sus respuestas nos permiten inferir la siguiente lógica de pensamiento: los términos *quinta* o *chacra* son los más adecuados para referirse a pequeñas extensiones de tierra y campo o estancia son pertinentes cuando el referente se relaciona con extensiones más grandes. Es más, en dos casos, los estudiantes dejan explícita esta polaridad: “*estancia-chacra (si es pequeño)*” (informante 22); “*si es chico chacra y si es grande campo*” (informante 30).

En cuanto a los nombres del dueño de esa extensión de tierra, las respuestas se diversifican y las opciones se amplían porque el objeto de la pregunta se encuentra en plural. En

consecuencia, obtuvimos los siguientes resultados:

3. CHACARERO - ESTANCIERO

Chacarero (12)

3₁, 4₂, 7₁, 9₁, 11, 15₂, 17₁, 22₃, 25, 26, 27₂, 30

Patrón (6)

8₂, 9₂, 12₃, 24₃, 27₁, 28

Terrateniente (5)

5, 6, 7₃, 8₁, 24₂

Estanciero (5)

2₂, 3₂, 15₁, 16₂, 17₂

Propietario (4)

1, 4₁, 13₁, 22₁

Arrendatario (3)

18, 19, 24₁

Campesino (3)

10, 14, 22₂

Hacendado (3)

2₁, 16₁, 20

Paisano (1) 7₂; dueño (1) 12₁; ruralista (1) 13₂; capitalista (1) 12₂; gringo (1) 27₃

∅ (3)

21, 23, 29

En efecto, *chacarero* es el lexema más seleccionado del bagaje léxico de los informantes y parece ser la palabra de uso más común en la zona para designar al dueño de un campo. Se trata de una derivación del sustantivo *chacra* que, según el diccionario de la RAE es un americanismo que significa 'granja' (lugar donde se crían animales). Aquí se lo utiliza con un sentido más específico, es decir, como indicador de un espacio de pocas hectáreas dedicado a la cría de animales de granja y a la siembra en pequeña escala. Como correlato de lo anterior, aparece el término *terrateniendo*, que se utiliza históricamente para designar a los dueños de grandes extensiones de tierra. Con el mismo número de ocurrencias tenemos *patrón* y *estanciero*. El primero es un término más genérico, pero que, circunscripto al ámbito en cuestión, es el de uso habitual como fórmula de tratamiento, es decir, los empleados se dirigen al dueño de la tierra con ese vocablo preferentemente. El segundo vocablo comparte el mismo proceso de formación de palabras que *chacarero* cuya derivación implica pertenencia: el *estanciero* es el dueño de una estancia, es decir, de una extensión mayor.

Las palabras no son inocentes y, en su interior, están cargadas de valoraciones axiológicas e ideológicas. En este caso, podemos recorrer el siguiente camino con las palabras puestas en juego: *chacarero* designa al dueño de pequeñas extensiones de tierra y *terrateniendo* al poseedor de grandes extensiones, que a su vez, tiene muchos empleados que se dirigen a él como *patrón*. En el caso de *estanciero*, *hacendado* y *arrendatario*, se trata de términos de aplicación más delimitada y particular: uno es el dueño de una estancia, el otro es dueño de hacienda y el último es aquel que alquila un campo para producción agroganadera. Por su parte, *propietario* o *dueño* son palabras de tipo genérico que designan a todo aquel que es poseedor de una cosa o bien; y *campesino* y *paisano* tienen una aplicación más restringida para aludir a las personas que trabajan en el campo. El resto de los términos son de aparición única y, por lo tanto, no se puede profundizar en el análisis.

Sin embargo, la presencia de tan amplia variedad de vocablos para designar al dueño de

una extensión de tierra no puede pasar inadvertida. Si, como afirman Ueda y Tinoco (1999), la vertiginosidad en la transmisión y circulación de información de «cosas referidas» y de signos lingüísticos transforma la configuración del léxico de las lenguas e incide en el caudal léxico de los hablantes, podemos reflexionar que la crisis que sufrió el sector agropecuario argentino a partir del año 2008 y su impacto en los medios de comunicación permitió que circulara masivamente terminología vinculada al campo y sobre todo, aquellos vocablos que se usan para designar a los dueños de las tierras (caso de *ruralistas*), principales damnificados por las medidas del gobierno según los medios. Este impacto mediático prolongado generó una profundización en los temas vinculados con el sector y por ende, la terminología específica sobre el campo y sus actividades se hizo más profusa, factor de posible influencia en el aumento del caudal léxico de los hablantes respecto de la temática en cuestión.

En relación con la pregunta anterior, la siguiente apunta a elicitar qué nombres reciben los empleados aunque, como se verá, aquí no se manifiesta tanta diversidad de vocablos:

4. PEÓN – CAPATAZ

Peón (27)

1, 3-20, 22, 24₁, 25₁, 26, 27₁, 28, 29₁, 30

Hombres de campo (1) 2; empleado rural (1) 4₁; trabajador rural (1) 24₂; chango (1) 27₂; capataz (1)

25₂; estanciero (1) 29₂.

∅ (2)

21, 23

Es evidente que la variabilidad léxica se reduce a los significantes que designan a los dueños, puesto que reciben diferentes denominaciones derivadas tanto del impacto mediático que tuvo el sector poseedor del capital (eran los propietarios mayormente los que alzaban la voz y aparecían en el centro de la escena) como de las actividades particulares que realizan (*hacendado, arrendatario*) y/o el tamaño de extensión de tierra que posea (*estanciero, chacarero*). Sin embargo, aquel grupo que funciona como correlato directo de la figura del empleador recibe una denominación cuasi unívoca que no discrimina actividades específicas: los empleados de campo son todos peones.

En lo que concierne a las construcciones donde habitan esas personas, las opciones nuevamente se diversifican:

5. CASA

Casa (10)

1, 2₁, 4, 11, 15, 16₁, 17, 19, 20, 24₁, 25₂, 26, 30

Rancho (6)

2₂, 8₂, 10, 16₃, 22₃, 25₁

Estancia (3)

12₁, 13, 18₁

Casco de estancia (2)

22₂, 27

Quintas (1) 8₃; puesto (1) 12₂; choza (1) 24₂ casilla (1) 14; chacra (1) 8₁; rurales (1) 9; puesto de trabajo (1) 18₂; viviendas rurales (1) 22₁; casa quinta (1) 25₃

∅ (7)

5-7, 21, 23, 28, 29

Si bien muchos informantes seleccionaron de su corpus idiomático el término *casa*,

otros tantos dejaron entrever en sus elecciones una valoración axiológica. El pronombre demostrativo que está presente en la pregunta puede tener como referente tanto a dueños como a empleados, y esta doble posibilidad (o ambigüedad) dispara la dicotomía terminológica, a saber, los empleados viven en *ranchos* (o sus cuasi sinónimos *choza*, *puesto* o *casilla*) y los dueños, en *estancias* (y también posiblemente en *quintas* o *chalets*). En la mayoría de los casos la valoración axiológica, peyorativa en cuanto a las viviendas de los empleados y positiva en el caso de los propietarios, está interdicta y solapada, pero uno de los encuestados deja explícita la dicotomía “*estancia (dueños) y puestos (peones)*” (Informante 12).

La próxima pregunta fue “¿Cómo se llaman las construcciones que en el campo sirven para resguardar y proteger maquinarias y herramientas?”, cuyos resultados fueron:

6. GALPÓN

Galpón (21)

1-5, 11, 13, 15-20, 22₁, 23, 25₂, 26, 27₁, 28-30

Tinglado (3)

16₂, 22₂, 27₂

Establo (2)

14₁, 24

Cobertizo (1) 25₁; taller (1) 14₂

∅ (7)

6-10, 12, 21

Una amplia mayoría selecciona el vocablo *galpón* para referirse a las edificaciones que sirven para proteger objetos y maquinaria rural. La idea de *tinglado* es similar, aunque generalmente es una construcción armada con vigas, techo de chapa y desprovista de paredes. Si bien los vocablos *establo* y *cobertizo* son adecuados para referirse a aquellas construcciones que sirven para resguardar de la intemperie a los animales o para encerrar al ganado, no son de uso frecuente en nuestra zona dialectal. En tal sentido, su aparición podría deberse a influencias vinculadas con fenómenos mediáticos como, por ejemplo, las series televisivas o las telenovelas procedentes de otros países latinoamericanos.

Con respecto a la pregunta: “¿Cómo se llama lo que se esparce en los surcos?”, el resultado fue:

7. SEMILLA

Semilla (23)

1₂, 2₃, 4₂, 5-8₁, 10, 11, 13-17, 20, 23-25₁, 26-28, 30

Siembra (3)

11, 12₂, 25₂

Grano (1) 22; cosecha (1) 4₁; simientes (1) 8₂; arado (1) 12₁

∅ (5)

9, 18, 19, 21, 29

En este caso, la mayoría de los encuestados coincide en la elección del vocablo y, en algunos casos, podemos deducir que confunden el elemento *semilla* con la acción que se realiza con ellas, es decir, la siembra.

Respecto de la pregunta “¿Cómo se llama la sustancia con que se enriquece la tierra para cultivarla?”, el orden de respuestas fue el siguiente:

8. FERTILIZANTE

Fertilizante (19)

1, 3, 5, 7, 8₂, 10, 11, 16-18, 20-22₁, 23, 24₂, 25₂, 27-29₂
 Abono (11)
 2₁, 4, 7₂, 8₁, 9, 14, 15, 24₁, 25₁, 26, 29₁
 Urea (1) 22; agroquímicos (1) 13; aditivos (1) 22₂; agua (1) 30
 Ø (3)
 6, 12, 19

Los términos que resultan más recurrentes pueden funcionar como sinónimos según el contexto, sin embargo, en este caso, el primero tiene un matiz más específico en relación al dominio de vocabulario abordado, puesto que hace referencia a productos y preparados químicos especialmente elaborados con el objetivo de mejorar la tierra para la siembra. En cambio, *abono* es un término de uso más general que se refiere a toda aquella sustancia que se agrega a cualquier espacio de tierra (jardines, parques, macetas) para enriquecerla. De aparición aislada, encontramos los vocablos *agroquímicos*, *urea* y *aditivos*; el primero forma parte de la terminología específica propia del ámbito, en el segundo caso, estamos en presencia de un hipónimo, ya que se trata de un tipo especial de fertilizante y el último es un término de uso más idóneo para el ámbito de las maquinarias y/o rodados.

Por otra parte, también se interrogó acerca del modo en que se combaten las hierbas malas. El resultado de las respuestas fue el siguiente:

11. FUMIGACIÓN

Fumigación (4)
 2, 5, 16, 28
 Herbicida (4)
 *17, *22₁, *25, 27
 Plaguicida (3)
 7, 13, 15₂
 Pesticida (3)
 1, 15₁, 26
 Fertilizante (2)
 15₃, 30
 Líquidos (2)
 12, 14
 Arrancarlas/cortarlas de raíz (2)
 11, 22₂
 Dar vuelta la tierra con arado (2)
 22₃, 24
 Insecticidas (1) 8; químicos (1) 3; funguicidas (1) *20; quemando (1) 23₁; haciendo picadas (1) 23₂
 Ø (8)
 4, 6, 9, 10, 18, 19, 21, 29

Aquí, el silencio fue la respuesta más frecuente; no obstante, el resto de los vocablos proporcionados oscila entre *fumigación*, *plaguicidas*, *pesticidas*, *herbicidas* (escrito con errores ortográficos en todas sus apariciones), *fertilizantes*, *insecticidas*, *químicos* y *funguicidas*. Por otro lado, y también de registro esporádico o único, aparecen las construcciones de infinitivo *arrancarlas de raíz/cortarlas* y *dar vuelta la tierra con arado* y el gerundio *quemando*. Por último, un caso peculiar: al no encontrar en su repertorio léxico el término solicitado y

ante la necesidad de no dejar el espacio en blanco, el informante 14 elabora una respuesta con términos inadecuados mediante un juego de palabras que resulta redundante: “*Con distintos tipos de medicamentos líquidos para liquidarlas*”. En coincidencia con Caravedo (2000), creemos que con este tipo de método puede ocurrir que las realidades mejor definidas y caracterizadas en la pregunta, no puedan ser identificadas por los encuestados ya que, el hecho de realizar el camino inverso (al estilo de las adivinanzas) puede desorientarlos y llevarlos a una respuesta equivocada, a no responder o a hacer rodeos porque en el recorrido perdieron el término solicitado.

A continuación, analizaremos las preguntas vinculadas con el área temática referida a los vehículos que se utilizan en el campo.

Las respuestas dadas a las preguntas “¿Cómo se llama el vehículo sin motor que se utiliza para transportar cargas y que necesita ser arrastrado por otros?” y “¿Qué tipos conoce?” fueron las siguientes:

12a. CARRO

Carretilla (11)

2, 8-11, 12-16, 24

Carro (9)

4, 5, 11₃, 17-19, 26-28

Acoplado (4)

3, 20, 21, 23

Carreta (2)

7₂, 11₂

Sulky (2)

6, 7₃

Arado (1) 30; rastra (1) 1; caballo (1) 7₁; tractor (1) 25₂; camioneta (1) 25₁

∅ (2)

22, 29

12b.

Tolva (1) 27₁; acoplado (1) 27₂

∅ (29)

1-26, 28-30

En 12a. la respuesta esperada era *carro*; sin embargo, el término que tuvo mayor frecuencia de aparición resultó ser *carretilla*. Aquí podemos señalar que, la falta de conocimiento o lejanía del objeto, y por lo tanto, de su forma de denominación genera que, ante el estímulo de la pregunta, los encuestados construyan la imagen mental con un objeto cercano a sus experiencias cotidianas y que responda a alguna de las características indicadas¹⁰. En este caso, *carretilla* es el que mejor representa la idea que dispara la pregunta ya que se trata de un elemento que sirve para transportar una determinada carga y que necesita ser arrastrado. Sin embargo, ese término no cumple con la característica señalada de vehículo

10. Caravedo los denomina falsos sinónimos: “llamo de esta manera a aquellos vocablos que surgieron como respuesta a las definiciones sólo aparentemente comprendidas por los informantes, pero que no corresponden realmente al objeto designado en la pregunta [...] Cumplen con las características previstas en la definición pero no corresponden realmente al mismo referente (2000: 38).

sin motor, puesto que no responde a ella y se trata más bien de una herramienta usada principalmente para trasladar materiales (tierra, arena, etc.). Por su parte, y en menor medida encontramos *acoplado*, *carreta*, *sulky*, *arado* y *rastra* y, de manera equívoca, ya que no respeta los rasgos señalados aparecen los vocablos *camioneta*, *tractor* y *caballo*. Con respecto a los tipos de carros, casi la totalidad de los encuestados desconoce la respuesta.

En segundo lugar “¿Cuál es el vehículo que sirve para trasladarse de un lugar a otro en el campo?”, los informantes respondieron:

13.

Camioneta (19)

2₁, 3₂, 4₂, 5, 7, 11₂, 13, 14₁, 16, 17, 20-22₂, 23₃, 24, 25₁, 26₁, 27₁, 28₂

Tractor (15)

1₁, 3₁, 4₁, 6, 10, 12, 14₂, 15, 22₁, 23₁, 25₂, 26₂, 27₂, 28₁, 30

Caballo (5)

2₂, 3₄, 8₁, 11₁, 23₂

Auto (2)

8₂, 2₉

Moto (1) 3₃; maquinarias agrícolas (1) 12; sulky (1) 18

∅ (2)

9, 19

Los términos más recurrentes resultaron *camioneta* y *tractor*. A su vez, el 30% de estos índices respondió con ambos términos, y un encuestado especificó el uso coloquial para uno de esos vehículos “una camioneta llamada comúnmente *chata*” (informante 24). Así como un grupo no proporciona ninguna pieza léxica, otro refiere el nombre de dos vehículos de circulación urbana: *auto* y *moto*; por último se menciona el medio de transporte de tracción sangre característico del campo: *el caballo*.

En tercer lugar, se solicitó “¿Y el [vehículo] que se utiliza para transportar animales, cereales, etc.?”. Las respuestas fueron:

14. CAMIÓN

Camión (24)

1, 2₂, 3-8, 11-14, 17₁, 18₁, 19, 21-23₂, 24, 26, 28, 30

Tractor (3)

2₁, 17₂, 20

Camioneta (2)

10, 23₁

Acoplado (2)

18₂, 23₃

Carro (1) 27₁; tolva (1) 27₂

∅ (3)

9, 15, 29

Aquí una amplia mayoría coincide con la respuesta esperada, *camión*, con lo que resulta ser la palabra más seleccionada por los encuestados. También se registran *tractor*, término que responde parcialmente a la pregunta puesto que ese vehículo necesita de un anexo tipo acoplado para que pueda cumplir la función de transportar una carga; *camioneta*, en este caso falla la idea/representación del criterio de tamaño de la carga y del vehículo y acoplado. Por último, y de aparición aislada tenemos *carro* y *tolva*.

Con respecto al lugar donde se almacenan granos, se obtuvieron los siguientes datos:

15. SILO

Silo (18)

12, *3, *4, 7,*8, *11, 13₂, 15-17, *19, 20, 22, *23, 24₁, 25, 27,28.

Granero (5)

13₁, 18, 26, 29, 30.

Establo (2)

14₁, 24₂.

Galpón (1) 2; molino (1) 11; cerealera (1) 12; almacén (1) 14₂; *granadero (1) 10.

Ø (4)

5, 6, 9, 21

El término con mayor índice de respuesta fue *silo* (seis informantes lo escriben de manera anómala). Le sigue *granero*, y aquí podemos reflexionar que, al estar presente en el enunciado de la pregunta la palabra 'grano', los encuestados pudieron verse tentados a responder con ese sustantivo derivado, puesto que en la zona no es de uso habitual. Podemos deducir que, aquí también las telenovelas funcionan como marcos de referencia porque en algunas muy aceptadas por el público latinoamericano, las historias se desarrollan en las 'haciendas', razón por la cual el vocabulario que allí se utiliza es consumido por el espectador y en consecuencia, se incorpora paulatinamente al corpus idiomático de los hablantes de distintas latitudes. Por último, de aparición aislada tenemos *establo* y única *galpón*, *molino* y *cerealera*. En estos dos últimos casos, podemos agregar que se trata de los establecimientos que almacenan granos y cereales a gran escala para su posterior comercialización a industrias o exportación.

En lo que concierne a la denominación del lugar delimitado donde pastan los animales, obtuvimos el siguiente registro:

19. CUADRO

Cuadro (6)

1, 2, 12, 17, 22, 27₁

Parcela (2)

20, 27₂

Hectárea (2)

14, *30

Corral (2)

6, 25

Pastizal (2)

23, 26

Potrero (1) 13; lote (1) 3; zona de pastoreo (1) 16

Ø (14)

4, 5, 7-11, 15, 18-19, 21, 24, 28, 29

Aquí nuevamente el índice más elevado lo obtiene el vacío léxico, puesto que 14 informantes dejan el espacio en blanco. Por su parte, un grupo opta por el término *cuadro* y luego las respuestas se dispersan en vocablos de escasa o singular aparición.

En cuanto al lugar destinado al encierro de animales, los informantes respondieron:

20. CORRAL

Corral (21)

2-5, 7, 9-11, 13, 14, 16-20, 22-25₁, 27, 29

Establo (3)

6, 28, 30

Galpón (1) 25₂; cerco (1) 26; *guarda ganado (1) 1

Ø (4)

8, 12, 15, 21

A diferencia de la anterior, aquí tenemos una marcada coincidencia en el término *corral* puesto que un número considerable de los encuestados lo selecciona como el adecuado para representar la idea que proyecta la pregunta. También se registran los términos *establo*, *galpón*, *cerco* y *guardaganado*. En este último caso, el informante realiza una interpretación errónea de la palabra compuesta ya que, si bien *guardaganado* puede, para un lego en el tema, disparar la imagen mental de un espacio para encerrar hacienda, en realidad se trata de un dispositivo que se coloca en la superficie de los caminos con el objeto de evitar el paso del ganado hacia determinados sectores como una ruta o carretera.

La próxima cuestión versaba sobre el elemento que permite realizar las divisiones de sectores en el campo.

21. ALAMBRE/ALAMBRADO

Alambre/alambrado (21)

1-3, 7, 8₁, 10, 13₁, 14₁, 16₂, 17₁, 18, *19, *20, 22-24, 26, 27₁, 28-30

Poste/palo (3)

13₂, 14₂, 16₃

Tranquera (2)

15, 17₂Boyero (1) 27₂; tractor (1) 1; madera (1) 8₂; varilla (1) 16₁; casco de estancia (1) 25₁; corral de pastoreo (1) 25₂; galpón (1) 25₃

Ø (6)

4-6, 9, 12, 21

Aquí, la respuesta esperada y el término más recurrente coinciden. Por su parte, ni *tractor* ni *casco de estancia* son respuestas adecuadas y evidencian el desconocimiento de lo solicitado o la falta de comprensión de la pregunta. El resto de los vocablos proporcionados da cuenta de alguna relación con lo que se alude en la pregunta.

En cuanto a la división que permite el paso de vehículos pero no de animales, las respuestas dadas fueron:

22. GUARDAGANADO

Tranquera (8)

7, 8, 14, 16, 22, 23, 26, 27₂

Guardaganado (5)

13, 15, 20, *25, *27₁

Boyero (1) *18; caminos (1) 2; rastra (1) 5; calle (1) 30.

Ø (14)

1, 3, 4, 6, 9-12, 17, 19, 21, 24, 28, 29

En este caso, y a diferencia de aquella, el término esperado no resultó ser el más ac-

cesible en el repertorio léxico de los encuestados, puesto que casi la mitad no responde. El vocablo *tranquera* no es el lexema específico y además no respeta la idea que proyecta la pregunta, debido a que una tranquera abierta permite tanto el paso de vehículos como de animales. Sólo un número menor de informantes contestó con la respuesta esperada *guardaguardado* y de aparición única y equívoca tenemos *caminos, rastra y calle*.

Respecto del interrogante referido al elemento con el que se extrae agua en el campo, los dos términos que obtuvieron el mayor índice de elección fueron *molino y bomba*.

23. MOLINO/BOMBA

Molino (14)

1, 22, 4, 6, 7, 14₁, 17₁, 18₁, 22₁, 23, 25-27₁, 30

Bomba (12)

2, 3, 5, 7₃, 8₁, 11, 14₁, 18₂, 24₁, 27₂, 28, 29

Aljibe (5)

7₂, 8₃, 16₂, *17₃, 24₃,

Pozo (5)

8₂, 16₃, 17₂, 22₂, 24₂

Bombeador (3)

12, 13, 20

Aparato eléctrico (1) 10; canilla (1) 161

Ø (4)

9, 15, 19, 21

Por un lado, tenemos la emergencia de una palabra que representa la idea tradicional de extracción de agua en el campo, además, la imagen visual de ese elemento es representativa del ámbito y está presente en toda la iconografía vinculada a los sectores rurales. En consecuencia, se trata de un objeto conocido por los encuestados y por ende, es una de las palabras más activas porque esa imagen está anclada en sus representaciones mentales. Por otro lado, también tiene una frecuencia de aparición semejante el término *bomba*; en este caso, estamos en presencia de una palabra que también se utiliza para designar un dispositivo de extracción de agua. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, no representa la idea tradicional, sino que se trata de un aparato eléctrico más moderno y tecnologizado. A su vez, cabe destacar que, hoy en día, generalmente ambos conviven en los ámbitos rurales; y, en muchos casos, es la *bomba* la que se utiliza para la extracción de agua y el molino ha quedado relegado al espacio de figura pintoresca.

En cuanto al espacio donde se almacena el agua de manera artificial, la mitad de los informantes respondió *tanque*, con lo que resultó ser la más seleccionada y un grupo importante no encontró el vocablo en su repertorio léxico. Así lo indican los siguientes datos:

24a. TANQUES

Tanque (15)

3, 4, 7, 11, 13, 16, 17₁, 20, 22-24₁, 25₁, 26-28

Estanque (2)

25₁, 30

Cisterna (1) 2; tina (1) 19; molino (1) 18₂; bombas (1) 14; aguadas (1) 17₂; pozo (1) *18₁; bidón (1) 24₁.

Ø (9)

1, 5, 6, 8-10, 12, 21, 29.

A continuación se les preguntaba dónde se almacenaba el agua pero de manera natural:

24 b. TAJAMAR

Laguna (8)

7₁, 11, 16, 17, 22, 23, 26, 30.

Aljibe (4)

2, 13, 20, 241.

Molino (3)

14, 15, 19.

Tanque (3)

72, 10, 181

Charco (1) 28; aguada (1) 3; bebida (1) *182; pozo (1) 241

Ø (11)

1, 4-6, 8, 9, 12, 21, 25, 27, 29

En este caso también el desconocimiento del término específico primó en las respuestas ya que ninguno de los informantes brindó el vocablo esperado. Si bien un número elevado deja en blanco la pregunta, se registran como más elegidas por los encuestados los vocablos *laguna* y *aljibe*.

En cuanto a “¿De dónde toman agua los animales?”, las respuestas fueron:

25. BEBEDERO/BEBIDA

Bebedero (12)

1, 3₁, 5, *11, 13, 15, 22, *24₂, *25, 26, 28, 30₂

Bebida (6)

2, 16, *18, 20₁, *24₁, 27

Aguada (3)

3₂, 17, 21

Charco (2)

24₃, 30₁

Recipiente (2)

4, 14

Laguna (1) 20₂; cubo (1) 8; batea (1) 19; manga (1) 12; estanque (1) 6.

Ø (5)

7, 9, 10, 23, 29.

Los términos más recurrentes fueron *bebedero* y *bebida*. Cabe destacar que ambos pueden funcionar como sinónimos y han sido escritos de manera anómala en cinco oportunidades, hecho que muestra claramente la dificultad de los estudiantes para activar la reflexión metalingüística y resolver su escritura ortográfica realizando la operación de encontrar la derivación o la familia de palabras.

En lo que concierne a “¿Cómo se denominan los pasajes que se hacen para penetrar en los montes?”, obtuvimos los siguientes datos:

26. PICADA

Camino (7)

12, 11, 14, 17, 20, 26, 30

Rastrillada (2)

16, 27₁

Sendero (2)

22₂, 25

Huella (1) 22₁; surco (1) 11; picada (1) 23₁; desmonte (1) 27₂.

Ø (16)

2-10, 12, 13, 15, 21, 24, 28, 29

Un único encuestado aportó la respuesta esperada *picada*; en tanto que el índice mayor lo tuvo el silencio, puesto que más de la mitad de los informantes no encontró la palabra en su corpus léxico y no pudo responder. Quienes contestan camino resuelven el conflicto de no hallar la palabra específica con este término genérico.

Cuando se les preguntó cómo se llamaban los pasajes que hacen los animales y/o los hombres al trasladarse de un lugar a otro, de a pie, las respuestas fueron:

27. HUELLA

Camino (8)

4, 7, 8, 14, 17₁, 18-20

Huella (5)

14₂, 22, 23, 26, 28

Sendero (3)

6, 11, 25

Tropa (1) 2; arriar la tropa (1) 13.

Ø (13)

1, 3, 5, 9, 10, 12, 15, 16, 21, 24, 27, 29, 30

Nuevamente prima el desconcierto ya que casi la mitad de los informantes no responde pregunta. *Huella* que es la respuesta esperada, no es la más elegida por los informantes, quienes prefieren camino. Aquí podemos realizar la misma reflexión que en el caso anterior, al no encontrar el término correspondiente, desconocerlo o no comprender la pregunta, responden con una palabra genérica y adecuada a lo que pide la consigna. Por último, ocurren dos respuestas inapropiadas.

El próximo interrogante era ¿Cómo se denomina la actividad por la cual el jinete hace dócil el caballo?"; los resultados son:

28. DOMA

Doma/domar (10)

8, 11, 12, 14, 19, 22₁, 23, 24₁, 25₂, 30

Jineteada/jinetear (4)

7, 22₃, 24₂, 25₁

Amansamiento/amansado/amansar (8)

3, 5, *13, *16, *17, 22₂, 27, 28₁

Amaestrar (1) 29; arrear (1) 4; cabalgar (1) 28₂; monta de adiestramiento (1) 20.

Ø (9)

1, 2, 6, 9, 10, 15, 18, 21, 26.

El término preferido fue *doma* que, a su vez constituye la respuesta esperada ya que se trata del término específico para designar esa actividad que se realiza puntualmente con los caballos. Por su parte, un grupo no responde y otro contesta con el término genérico *amansar*, puesto que es la denominación que se utiliza para domesticar a distintos tipos de animales salvajes. Finalmente, aparece el vocablo *jineteada*, de uso frecuente en los festivales de doma y folklore que no sólo convocan a mucho público sino que, además, son televisados.

A continuación tenían una doble pregunta que apuntaba a elicitar dos términos de la misma familia, un sustantivo y una forma verbal: a-¿Cómo se llama el objeto que se utiliza para derribar los animales? y b-¿y la acción?

29a. LAZO

Lazo (10)
12, 13, 16, 17, 20, 22, 23, 25, 27, 28
Fusil (2)
18, 19
Soga (2)
24₁, 26
Piala/pial (2)
2, 14
Manga (1) 1; boleadoras (1) 24₂
Ø (13)
3-11, 15, 21, 29, 30

29b. ENLAZAR

Enlazar (9)
12, 13, 16, 20, 22, 24, 27, 28, 30
Pialar (2)
2, 14
Lazar (1) 17, lacear (1) 19, tiro (1) 23
Ø (16)
1, 3-11, 15, 18, 21, 25, 26, 29

En el primer caso, casi la mitad de los informantes desconoce el término para designar ese objeto y responde con el silencio; diez encuestados contestan de manera acertada con el sustantivo *lazo*, término que luego, previa instancia de reflexión derivativa, les permitiría resolver de forma inmediata la consigna siguiente. Por último, también tenemos la aparición de los siguientes términos: *fusiles* (aquí no se tiene en cuenta la especificación de la pregunta, derribar, no matar), *soga* (el término elegido puede funcionar como sinónimo, sin embargo, dificulta la resolución de la consigna siguiente porque de dicho sustantivo no se puede derivar directamente la forma verbal) y *piala/pial* (en este caso, la dificultad para deducir el género de la palabra genera el desconcierto y la ambivalencia en su escritura). En cuanto a la pregunta referida a la acción observamos que más de la mitad no responde y nueve encuestados contestan con la forma verbal derivada del sustantivo *lazo*, *enlazar*. Los mismos informantes que respondieron con el sustantivo *pial/piala*, aquí contestaron con la forma derivada *pialar*.

La siguiente cuestión a resolver versaba sobre la denominación de la actividad que se realiza una vez al año mediante la cual los terneros pasan a ser novillos. Se obtuvieron estos datos:

30. YERRA

Yerra (9)
1, 4, 6, 13, 16, 20, 22, 27₂, 28
Capar (5)
2, 3, 17, 18, 27₁
Castración (1)
5

Ø (16)

7-12, 14, 15, 19, 21, 23-26, 29, 30

Nuevamente prevalece el desconcierto; más de la mitad no responde, nueve aportan el término adecuado *yerra* y otro grupo, a falta de la palabra específica, opta por los términos genéricos *capar* y *castración*.

Luego se indagó sobre qué se le hace al animal en el campo como distintivo de su dueño y cómo se denomina esa acción:

31a. MARCA

Se lo marca / se le hace una marca (20)

1, 2, 5, 6, 8, 11, 13, 14, 16, 17₂, 18, 20₂, 21, 22, 24- 28₂, 30

Se le coloca una caravana (2)

*20₁, 28₁

Se lo sella (1) 3; se le abrocha un distintivo en la oreja (19) 23; capar (1) 4; seña (1) 17₁

Ø (7)

7, 9, 10, 12, 15, 19, 29

31b. MARCAR

Marcar (11)

1, 13, 16, 17, 20₂, 22, 24₂, 26-28, 30

Caravanear (1) *20₁; señal (1) 24₁; quemar (1) 11

Ø (18)

2-10; 12, 14, 15, 18, 19, 21, 23, 25, 29

Las respuestas mayoritarias fueron mediante los sintagmas *se lo marca* o *se le hace una marca*, un grupo no contesta y los números restantes se diluyen en las siguientes respuestas: *se lo sella*, *se le abrocha un distintivo en la oreja*, *se le coloca una caravana*. Estos dos últimos casos se relacionan con el tipo de marca que se le hace específicamente al ganado ovino y, finalmente, aparece como respuesta equívoca *capar*. En cuanto a la respuesta con mayor índice de recurrencia podemos señalar que, algunos de los encuestados se detuvieron en esta pregunta y buscaron explayarse. Así, agregaron datos tanto sobre el procedimiento como sobre las herramientas que se utilizan para llevar a cabo esta actividad: “*se lo sella con un fierro al rojo vivo*” (informante 3), “*se marca con el sello del dueño*” (informante 18), “*se le hace una marca con un fierro caliente que tiene marcado las iniciales del dueño* (informante 21)”. Y un caso particular añade inclusive datos relacionados con la legitimidad de dichas marcas: “*se le hace una marca con un logo, dicho logo debe estar acentado (sic) ante la ley. Con un hieiro al rojo vivo*” (informante 22). Con respecto a la acción, dieciocho encuestados no respondieron y once contestaron *marcar*.

La próxima pregunta también apuntaba a la elicitación de dos términos: a. “¿Cómo se llama la acción que consiste en extraer leche de la vaca? b. ¿Y el lugar donde se realiza?”

32a. ORDEÑAR

Ordeñar (27)

1-14, 16, 17, 19-28, 30

Ø (3)

15, 18, 29

32b. TAMBO

Tambo (19)
 2-5, 7, 12-19, 20₂, 21, 22₂, 26-28
 Establo (2)
 1, 6
 Corral (2)
 20₁, 22₁
 Fábrica (1)
 30
 Ø (8)
 8-11, 23-25, 29

En el caso de la acción, la respuesta casi fue constante: 27 informantes responden *ordeñar* y solo tres no contestan. Con respecto al lugar, más de la mitad selecciona de su repertorio léxico el vocablo *tambo*.

CONSIDERACIONES FINALES

El vocabulario de tipo regional pertenece al patrimonio lingüístico tradicional y posee un carácter conservador, lo que permite su pervivencia a lo largo del tiempo (Ueda y Tinoco 1999). Dicho repertorio léxico tiene el propósito de significar actividades técnicas, objetos y experiencias en una determinada área de trabajo y por tal motivo, es importante que sea recopilado, inventariado y documentado con el objetivo de fijar los términos y las ideas que contiene para que posean una página en la historia del lenguaje (Rodríguez Saucedo 2004).

Así como en encuestas sobre pronunciación, usos o formas correctas e incorrectas los informantes hacen hipercorrección para evitar caer en errores o satisfacer al encuestador, aquí los estudiantes para no dejar el espacio en blanco y, de esta manera, dejar al descubierto el desconocimiento (del referente o del significante) o bien la falta de acceso al término adecuado, colocan aquello que consideran similar o que, aunque no responda a las características enunciadas, resulta parecido. En otros casos ocurre que significado y significante resuenan en sus mentes, pero como la idea que proyecta la pregunta está alejada de sus experiencias cotidianas, surge el titubeo, y proporcionan con dudas el vocablo; en conclusión, utilizan el mecanismo de la explicación, es decir, colocan el término y a continuación lo explican.

Este recorrido parcial por el repertorio léxico de los jóvenes ingresantes a la carrera de Letras muestra la falta de constantes léxicas y la dispersión terminológica. Las listas de palabras de aparición aislada o única revelan ausencia de dominio genuino y certero en relación con las temáticas abordadas. En este contexto, las palabras resuenan en la memoria de los jóvenes pero vinculadas a una evocación de tareas y labores pertenecientes a generaciones anteriores y no por la experiencia vivida y directa que une las palabras y las cosas.

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Argentina de Letras (1998). *Léxico del habla culta de Buenos Aires*. Buenos Aires.
- Avila, Raúl et al. (2003). *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispanoamericano*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Caravedo, Rocio (2000). *Léxico del habla culta de Lima*. Perú: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Geckeler, Horst (1994). *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Madrid: Gredos.
- Gumperz, John y Dell Hymes (1972). *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Labov, William (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Malanca, Alicia, María Teresa, Toniolo y María Elisa Zurita (2000). *Léxico de habla culta de Córdoba-Argentina*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Rodríguez Saucedo, M^a Betzabé (2004). *Léxico de la minería. Estudio semántico – lexicológico de la unidad minera de Uchucchacua*. Lima: UNMSM.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, vigésima edición. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html>. Consultado 30 de abril de 2011.
- Ueda, Hiroto y Antonio Ruiz Tinoco (2003). «Varilex, Variación léxica del español en el mundo. Proyecto internacional de investigación léxica», en R. Ávila et al (ed.), 2003. *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispanoamericano*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert. 141-278.